

Politicastro. M. despect. *Político inhábil, rastrero, mal intencionado, que actúa con fines y medios turbios*

El chaparrón no nos dejó llegar a casa. Los primeros goterones nos cayeron a la altura del Matadero, pero *nà más* pasar el puente, que dicen medieval, aquello parecía algo más que un diluvio, tanto que tuvimos que refugiarnos en la casa que hay, ya en Divina Pastora, junto a la que falta y que nos permite disfrutar de un trozo del lienzo de la muralla.



Cuando descargó volvimos cada uno a su casa. Al llegar a la mía todavía podía ver alguna que otra señal de lo que había caído.

Al parecer, los ramales malignos de la tormenta –gracias que no fueron generales en todo el término– dejaron sus secuelas tanto en los cultivos, especialmente en los de mesa: caquis y naranjas, como lienzas en las partidas de El Boneguillo, Norillas, Pino Romo, Lloruz, Carañana... Con todo, parece ser que desde el pueblo hacia bajo no cayeron ni *menudicas*.

* * *

- Vaya si l' acertó Ricardo, me recordó Enrique a los pocos días
- Pues sí y sin que sirva de precedente, el interior de la *Comunità Valensiana* sí éramos nosotros...
- Sí, pero se equivocó de un día el tío del tiempo: *apedregó ixe* mismo día...
- Igual Ricardo se enterara del pronóstico con un día de retraso...

Y sonreímos, que siempre es sano reír.

- Pues sí, remató Enrique.
- Tenía un compañero de estudios que decía que era el mejor bicarbonato para las buenas digestiones, agregué.

* * *

Esa tarde, todavía no teníamos idea de los daños ocasionados por la tormenta, habíamos quedado en no salir del recinto urbano para no sufrir viendo los estragos producidos en la agricultura. Pero nadie nos prohibía hacer nuestros comentarios, basados en los recuerdos de nuestra infancia.

- Lo que era horroroso era ver las tomateras cómo quedaban...
- ¿Y las matas de tabaco?
- Che, sí... *nà más* quedaban los *cañotes*
- ... y las hojas cosidas al suelo con *c' ahujero*...

- Y las pomas... y las *mangranas*... che quin esgarro; che tò...
- ... y los sembraos *tos revolcaos*. Yo los recuerdo aquellos como años difíciles
- ... sí, muy difíciles. Algunos se medio-salvaban porque tenían varias cosechas y bancales en distintas partidas
- Pues sí; era como una lotería; mala... pero lotería.

Tras una larga, profunda y silenciosa pausa Enrique retomó el hilo de la conversación

- Luego vino una *temporá* que parecía que s' habían *acabau* aquellas tormentas que venían del norte, de Chella se decía
- Sí, y no se trataba de un cambio climático, no; sencillamente, creo recordar que, desde la Hermandad, tiraban unos cohetes que, decían, rompían las nubes de tormenta y escampaban
- ¡Ah sí!, pero no eran *cobetes* que las *arrebentaran*, no; era como una especie de *humet* que subía y subía hasta *entropzarse* con la nube y la desplazaba, decían, hasta el mar...
- Sí, tienes razón; pero esa era una manera más elaborada y posterior a la de los cohetes. Se comentaba que con los cohetes la tormenta no caía aquí, pero siempre quedaba algún pedazo que descargaba por la Vall de Albaida y hacía polvo la uva de mesa de Beniganim, Pobra del Duc...



Fueron años duros, si bien de diferente forma a los de los años cuarenta. El problema del hambre, si no se había solucionado, al menos había logrado que el personal se aclimatara a lo que había. Y, básicamente, la emigración a otras zonas de la península ayudaría a paliar algunos problemas, cuando no se convirtió en la forma de vida para muchos de nuestros paisanos.

También la agricultura empezaba a tener nuevos horizontes: había finalizado la etapa del trueque –que los de siempre se empeñan en denominar del estraperlo– y, aunque en lontananza, se comenzaba a vislumbrar que, con la motorización del campo, los cereales debían dejar paso a otro tipo de cultivos; entre nosotros se iniciaba la era de la fruta de verano.

- De tó ixo m' acuerdo como en una nube, y mira que para esos años y' había *dejau* la escuela; y no sé si porque y' había algún que otro *suedet*...
- Pues yo ya no estaba aquí, pero sí me acuerdo de una cosa que, seguramente, confirma lo que tu acabas de decir
- ¿Sí? ¿Qu' es lo que he dicho yo?

- Nada, hombre... Verás, yo sí recuerdo que, cuando venía de vacaciones, volvía con una mano delante y otra detrás; mientras que, en contraste, los de mi edad os ibais a bailar a Chella, algunos teníais bicicleta... No hablo por ti, que no lo recuerdo... pero había una incipiente, aunque minúscula, capacidad de gastar por la que os envidiábamos los que estudiábamos. A eso me refería al decirte que sí tenías razón.
- Pues es verdad. Yo no tenía bicicleta aún pero, como Miguel Raspa sí que tenía una, alguna vez se íbamos; sí es verdad... Pero ¡de uvas a peras!



Tras un denso silencio, prosiguió

- Yo entré después a trabajar al Vapor, gracias a un vecino de la calle que fue quien le dijo a mi padre que se jubilaba no sé quién y era el momento para hablar con alguno d' allí. Y así estuve hasta que pasé a *Perelló*. El caso era no ir al bancal, que ya se veía que no era salida para los de nuestra edad.
- Sí; así parece que era, pues la transformación de la España agraria a preindustrial se estaba iniciando.
- Pues mira, ahora que lo dices: el jornal era muy cortico y había que entregarlo en casa y, claro, *m' acuerdo* que me tocaba ir a *aclarir* fruta con el tío Pepe Rosendo más de un domingo *pa* tener algo en el bosillo.
- Y muchos fueron los que marcharon a Barcelona, Tarrasa o donde fuera...
- Ché, sí... Para que ahora nos vengán con aquello de que "la juventud de ahora vivirá peor que la de sus padres", ¡si sabrán *tos l'xos* de la política, tan entendidos ellos, lo que *hemos* tenido que pasar!
- Pues sí... algo habrá que ver, aunque el caso no creo que vaya por ahí, sino porque ¿tu sabes la de palabras que hay que decir, un día y otro... y otro, para poder salir en la radio o la tele? Son muchas horas en antena, y muchos días a la semana durante 54 semanas al año...

Habíamos llegado, entre unas cosas y otras: unas más serias que otras, al final de nuestro recorrido. El sol era invisible, si bien la luminosidad del ocaso mantenía todo el esplendor de aquella primavera.

Por la transcripción
Pepe Cerdá